

Francisco Hernández de Córdoba y la conquista de Nicaragua

Cuando en 1513 Núñez de Balboa protagonizaba el descubrimiento de la Mar del Sur, comenzaba una nueva singladura en la colonización de España en América. Sin embargo, y pese a la magnitud del descubrimiento, Balboa terminaría sus días decapitado en Acla, un día del mes de enero de 1519 por la rivalidad y envidia que su hazaña había generado en el gobernador de Castilla del Oro, el temible Pedrarias Dávila.

Las posibilidades de expansión geográfica que el descubrimiento del nuevo mar significaba fueron muy pronto conocidas por Balboa que, rápidamente, intentó establecer un punto de partida estable en el entonces denominado Mar del Sur. Dicho establecimiento haría posible el lanzamiento continuado de expediciones tanto en dirección Norte, como en dirección Sur que permitieran, no sólo la ampliación del horizonte geográfico, sino la continuación en la búsqueda de un paso que uniese Atlántico y Pacífico, que era el gran reto para los descubridores y navegantes de aquellos años que siguieron a 1513. Balboa, tomando como base Acla —población que luego sería escenario de su muerte—, inició la ardua tarea de transportar al otro lado del istmo panameño todos los elementos necesarios para la construcción de una serie de navíos que posibilitaran las expediciones. A este respecto construyó un astillero en las costas del mar que había descubierto y se aprestó a la preparación de la primera armada que surcaría aquellas aguas. Sin embargo, las diligencias de Núñez de Balboa no eran vistas con buenos ojos por Pedrarias que consideraba la ingente acción desplegada como una maniobra política dirigida contra él y ordenaría la detención de Balboa que, según hemos señalado, sería ejecutado.

Los medios aprestados por Núñez de Balboa para la construcción de las naves, así como todos los elementos de la empresa proyectada, quedaron encomendados por Pedrarias al licenciado Gaspar de Espinosa que, con el título de Teniente de Capitán General, pasó a las costas del Pacífico y se hizo a la mar con dos de las naves de Balboa: la *San Cristóbal* y la *Santa María de la Buena Esperanza*. Así nos describe López de Gomara la expedición de Espinosa: «Estas doscientas y setenta leguas descubrió el licenciado Gaspar de Espinosa de Medina del Campo, alcalde Mayor de Pedrarias, año de 15 ó 16 juntamente con Diegarias de Avila, hijo del gobernador...»¹

Esta expedición bordeó las costas del actual Panamá pasando el que entonces denominaron golfo de París y en la actualidad se llama de Parita. Borearon la actual penín-

¹ López de Gomara, Francisco: Historia General de las Indias. Antología de historiadores de Indias. Antillas y Tierra Firme. Barcelona, 1971, pág. 580. López de Gomara se equivoca al dar como fecha de la expedición de Espinosa el año 15 ó 16.

sula de Azuero, llegando hasta la punta de Burica. En este momento el licenciado Espinosa desembarcó y por vía terrestre inició el regreso hacia Panamá, ordenando que las naves continuaran su recorrido hacia poniente. En realidad, a partir de este momento, aunque se trataba de la misma expedición, ésta tomaba un nuevo cariz por lo que podemos considerarla con un carácter independiente². Los hombres que continuaron a la cabeza de la expedición, tras el regreso de Espinosa, eran Juan de Cereceda y Hernán Ponce de León y en su recorrido descubrieron el golfo de la Osa, la isla del Caño y el golfo que entonces denominaron de Sanlúcar —en la actualidad llamado de Nicoya—, y que, según Carlos Meléndez, debió descubrirse el día de dicho santo, lo que sitúa el descubrimiento en el 18 de octubre de 1519. La importancia del mismo es capital en la historia de Nicaragua porque será el camino que se utilizará como puerta de entrada a este territorio en las expediciones que arriben desde el Sur. Tras este descubrimiento los expedicionarios consideraron terminada su misión y emprendieron el viaje de regreso.

Un nuevo paso hacia el descubrimiento de Nicaragua es el viaje de Gil González Dávila. Este descubridor había obtenido una Capitulación de la Corona mediante otorgación hecha el 19 de octubre de 1518³, en virtud de la cual los beneficiarios de la misma tenían poder para viajar y recorrer hasta mil leguas por la parte oriental de Tierra Firme con tres navíos. Dicha capitulación también les otorgaba el rescate de todo tipo de metales, piedras preciosas y especias. El cronista Antonio de Herrera nos dejó el testimonio de las penalidades que hubieron de superar y de los primeros momentos de la expedición en este párrafo:

Gil González Dávila había estado en la Isla de Terarequi, del Golfo de San Miguel, haciendo sus quatro navíos: i al cabo de muchos trabajos, i sudores, venciendo grandes dificultades, en que mostró mucha constancia de ánimo, los puso en perfección, i salió con ellos para su viaje á veinte y uno de enero de este Año, con el piloto Andrés Niño, llevando un buen número de Indios con pocos Caballos, Armas, Vitualla, i Mercería: ia que tenía navegadas cien leguas por la costa al Poniente, supo que el agua para beber estaba corrompida i los navíos tocados de Bruma, convino sacarlos a tierra para aderezarlos, i hacer Vasijas con Arcos de Hierro, i embiar a Panamá por Pez, i recado, i entre tanto Gil González se metió en la tierra con cien Hombrs, dexando ordenado a Andrés Niño, que estando aderezados los Navíos se fuese la Costa abaxo, y que ochenta leguas le aguardase, que lo mismo haría él si llegase primero...»⁴

Los dos navíos de Niño en su recorrido costero fueron pasando por Guanacaste, la península de Santa Elena, el litoral de la actual Nicaragua, donde desembarcaron en el Realejo. Este hecho tuvo lugar el 27 de febrero de 1523 y para algunos significa —tras la realización por parte del capitán Antón Mayor de los formalismos de toma de posesión de aquellas tierras para la Corona española— el primer acto de la presencia hispana en Nicaragua. Continuando su recorrido llegaron al golfo de Fonseca en los

² Meléndez, Carlos: Hernández de Córdoba: Capitán de conquista en Nicaragua. *Managua*, 1976, pág. 47.

³ Molina Argüello, Carlos: «Un documento desconocido e inédito. El asiento y capitulación que se tomó con el piloto Andrés Niño y dio origen al real y efectivo descubrimiento de Nicaragua». *Revista Conservadora III*, número 20. *Managua*. Sobre esta expedición ver: «Oro y descubrimiento: La expedición de Gil González Dávila», de Ovidio García Regueiro. Cuadernos Hispanoamericanos n.º 418. Abril, 1985, págs. 5-30. Este autor señala como fecha de la capitulación que concedía la expedición el 18 de junio de 1519.

⁴ Herrera, Antonio de: Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. *Libro IV, capítulo 5.º*. *Managua*, 1975.

primeros días de marzo. Todo parece indicar que la expedición de Andrés Niño debió navegar por la costa del actual Salvador y Guatemala, situándose su límite máximo a la altura del actual golfo de Tehuantepec, completando un desplazamiento de trescientas cincuenta leguas a partir del golfo de San Vicente. Este hecho quedó confirmado cuando años más tarde los hombres de Cortés recorrían estas tierras y recibieron información de los indígenas de haber visto barcos españoles surcando este mar.

Por el interior, Gil González, tras atravesar las tierras del cacique Nicoya, se adentró en territorio de Nicaragua, donde permaneció algunos días y continuó su marcha hacia el lago de este nombre, al que los españoles denominaron Mar Dulce. El 12 de abril de 1523 tomaba posesión de este lago en nombre de la Corona.

Mientras que algunos cronistas se muestran explícitos con los descubrimientos de Gil González en esta zona, caso de Herrera, otros los citan de pasada, caso de López de Gomara, y otros los ignoran totalmente, caso de Pascual de Andagoya. Frente a la narración de este último, quien se limita a señalar que descubrió cierta cantidad de tierras a poniente y que desembarcó para volver a embarcarse ante el ataque de un numeroso contingente de indios⁵, Herrera, mucho más explícito, nos explica así el trascendental suceso:

Era aquel pueblo del Cacique Nicaragua tres leguas de tierra adentro, en la Costa de la Mar del Sur: i de la otra parte, junto a las Casas del lugar está otra Mar Dulce, que llamaron así porque crece, i mengua que es la Laguna de Nicaragua. Los Indios no dieron relación adonde salía, pero los Pilotos castellanos dixeron entonces, que aquel agua salía a la Mar del Norte. Pareció a Gil González, que era bien bolberse a Panamá, habiendo andado por tierra de la Costa, i algunas veces la Tierra adentro, doscientas y veinte i quatro leguas...»⁶

Hasta dónde llegó la expedición de Gil González no es fácil de determinar. Por las cuentas de Cereceda sabemos que no pasaron de Nochari. Y, según la información del propio Gil González, sabemos que cuando fueron atacados por el cacique Diarangén se encontraba en Choatega. En consecuencia, el punto más septentrional alcanzado por estos hombres debió ser la región del volcán Mombacho, mientras que en su desplazamiento hacia el oeste debieron llegar hasta Jinotepe⁷.

Tras el mencionado enfrentamiento la expedición inició su regreso llegando a San Vicente, adonde también había vuelto Andrés Niño con sus dos navíos. Con ayuda de algunas canoas, al estar inservible la mayor embarcación de la flota, regresaron a Panamá. Allí llegaron el 23 de junio de 1523 y fundieron el producto de la expedición, ascendiendo a 112.524 pesos la parte correspondiente al quinto real.

El regreso de Gil González levantó cierta expectación en Panamá como consecuencia de los beneficios económicos que la expedición había proporcionado. Pedrarias Dávila, siempre atento a cualquier operación lucrativa y pendiente de cercenar cualquier acción que pusiese en peligro su poder en Castilla del Oro, levantó a los recién llegados todos los obstáculos al alcance de su mano. Estos, deseosos de armar una nueva expedición

⁵ *Andagoya, Pascual*: Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las provincias de Tierra Firme. *Managua*, 1975.

⁶ *Herrera, Antonio de*: op. cit., *Libro IV, capítulo 6.º*

⁷ *Meléndez, Carlos*: op. cit., pág. 63.

a Nicaragua, optaron por embarcarse hacia La Española y desde allí marcharon a Honduras para introducirse en las tierras recién descubiertas por la vía del Mar Septentrional.

Como quiera que Pedrarias tenía sus pretensiones sobre las tierras exploradas por Gil González, basadas en los dudosos derechos que la expedición del licenciado Espinosa podía darle, decidió organizar otra por su cuenta. Dado que la capitulación que poseía Gil González era para recorrer hasta mil leguas a poniente, los derechos argüidos por el gobernador de Castilla de Oro eran hartó problemáticos y en consecuencia el dilema se presentaba, en aquellas latitudes, como una auténtica carrera. Pedrarias posponiendo la expedición que estaba prevista con destino a las tierras del sur de Panamá en la cual iban a participar Pizarro y Almagro, preparó su expedición a Nicaragua a cuyo frente puso a Francisco Hernández de Córdoba.

¿Quién era este individuo a quien Pedrarias entregaba la responsabilidad de una expedición como ésta?

El primer problema con que nos encontramos al acercarnos a la figura del conquistador de Nicaragua es el de su nombre, ya que indistintamente aparece denominado de maneras diferentes: Francisco Hernández, Francisco Fernández, o con el apelativo de «de Córdoba» en ambos casos. Pascual de Andagoya lo nomina «un Francisco Hernández de Córdoba» o «este Francisco Hernández». López de Gomara lo denomina «Francisco Hernández» a secas. Esta misma denominación es la que le da Girolamo Benzoni⁸, utilizando para mencionarle la expresión «...un cierto Francisco Hernández» cuando lo da como fundador de las ciudades de León y Granada. Como Francisco Hernández lo menciona Juan López de Velasco⁹. Para Antonio de Herrera es Francisco Hernández de Córdoba. Gonzalo Fernández de Oviedo —muy cuidadoso en cuestiones genealógicas— lo llama Francisco Hernández. Antonio de Remesal le denomina Hernández de Córdoba¹⁰ y Antonio Vázquez de Espinosa como capitán Francisco Hernández de Córdoba¹¹. Para el guatemalteco Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán es Francisco Fernández de Córdoba; mientras que Antonio de Alcedo, que escribe ya a finales del siglo XVIII, lo denomina Hernández de Córdoba¹².

Sobre su origen en España la documentación es muy parca, aunque todo apunta a que su embarco para América se efectuó a comienzos del año 1517, siendo oriundo de Cabra. Más problemático aún es acercarse a su procedencia social. A tenor de la ocultación de que hizo gala sobre sus antecedentes, nos inclinamos a pensar en algo oscuro sobre los mismos: ¿sangre de cristiano nuevo?, ¿alguna deuda pendiente con la justicia en su lugar de origen?

En el catálogo de pasajeros a Indias sobre los siglos XVI, XVII y XVIII¹³ en el volumen I (1508-1534), registrado con el número 1.299 está recogido un Francisco Her-

⁸ Benzoni, Girolamo: *La Historia del Mundo Nuevo*. Managua, 1975.

⁹ López de Velasco, Juan: *Geografía y Descripción de las Indias*, Managua, 1975.

¹⁰ Remesal, Antonio de: *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*. Managua, 1975.

¹¹ Vázquez de Espinosa, Antonio: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Managua, 1975.

¹² Alcedo, Antonio de: *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales*. Managua, 1975.

¹³ Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. C.S.I. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Sevilla, 1940.

nández, hijo de Alonso Hernández y de Elvira Díaz, vecinos de Cabra. Su fecha de embarque se produjo el 10 de enero de 1517¹⁴. Ahora bien, el nombre de Francisco Hernández o Fernández se repite en varias ocasiones entre los españoles que marcharon a América en la primera mitad del siglo XVI. Por citar un ejemplo, tenemos un Francisco Fernández de Córdoba que, comisionado por el gobernador Velázquez, salió de Cuba en los primeros días de 1517 al mando de tres buques y ciento diez hombres con destino al Yucatán. Junto a este Fernández de Córdoba iba el que luego sería famoso historiador de Indias, Bernal Díaz del Castillo. Pero si esta expedición salía de Cuba a comienzos del año 1517 difícilmente este individuo podía ser el vecino de Cabra que se embarcaba en la Península por aquellas mismas fechas... Es más, cuando después de veinticinco días de navegación la expedición salida de Cuba arribó a las costas de Yucatán, sus miembros tuvieron un encuentro con los indígenas del cual resultaron muertos la mitad de los mismos, mientras que el resto se veía obligado a reembarcar y regresar a Cuba. Francisco Fernández de Córdoba que iba malherido, moría al poco tiempo de llegar a La Habana. Fernández de Navarrete cuando nos cuenta esta aventura¹⁵ señala cómo Hernández de Córdoba —así es como él lo denomina— recibió doce flechazos y murió a los doce días de haber llegado a La Habana. Muerto en 1517 no podía aprestarse a la conquista de Nicaragua algunos años más tarde.

Creemos estar en condiciones de afirmar que el hombre embarcado en 1517 «hijo de vecinos de Cabra» es el conquistador de Nicaragua. Un aspecto que viene a avalar esta afirmación se basa en el repartimiento de indios realizado en Panamá inmediatamente después de la fundación de esta ciudad. En el mismo se señala el alarde hecho por los vecinos de ella y se dice textualmente: «...el cual dicho alarde se hizo por mandato del dicho lugar teniente general de la dicha cibdad de Panamá a veinte y cinco días del mes de octubre de mill e quinientos e diecinueve años e las personas que en el parecieron e las que declararon so cargo de juramento que dellos e de cada uno dellos se recibyó es lo siguiente: Francisco Hernández alcalde hordinario en la dicha cibdad capitán de la guardia de su señoría dixo que a dos años poco más o menos que ha que vino a estas partes e a servido en ellas...»¹⁶

El período de tiempo transcurrido entre enero de 1517 y octubre de 1519 es algo más de dos años. Si descontamos las semanas empleadas en el viaje desde la Península hasta América, la expresión «dos años poco más o menos» cobra un indudable valor.

Los meses que transcurrieron entre la llegada de Hernández de Córdoba al Nuevo Continente y 1519 fueron utilizados por el que luego sería conquistador de Nicaragua en participar en varias expediciones —cabalgadas— cuya finalidad era esencialmente lucrativa. En las mismas el objetivo fundamental era el rescate de metales preciosos que

¹⁴ *Ibidem*. Vol. I (1509-1534). Libro I de los legajos correspondientes al año 1517, folio 460. Registro número 2.299.

¹⁵ Fernández de Navarrete: «Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV». Antología de Textos de historiadores de Indias. Antillas y Tierra Firme. Barcelona, 1971.

¹⁶ Molina Argüello, Carlos: «Copia del alarde de la gente que pasó con el capitán Francisco Hernández a las provincias de la Mar del Sur hacia las partes de poniente (Nicaragua) la cual hago en presencia de las dos copias y de otros documentos relacionados existentes en el Archivo General de Indias». Cfr. en Carlos Meléndez: op. cit., págs. 217 y sigs.

hicieran rentables tales expediciones. En alguna de ellas su nombre aparece junto al de Núñez de Balboa.

En el capítulo nueve del libro quinto de su «historia» el cronista Herrera nos dice que, mientras Gil González escribía al rey para que le concediese la gobernación de las tierras que acababa de descubrir y enviaba a España al mando del capitán Juan Pérez de Reza-ba cinco barcos con cerca de cincuenta mil pesos de oro correspondientes al quinto real, así como perlas, azúcar, cueros, etc.¹⁷, Pedrarias, conocedor de que su situación en Castilla del Oro se debilitaba, envió a La Española al capitán Herrera con la intención de conseguir hombres y caballos para efectuar una expedición a Nicaragua, adelantándose a los propósitos de Gil González. Y continúa el cronista: «...i persuadió el Capitán Herrera de tal manera a Juan de Basurto, que procurase aquella jornada con Pedrarias, que le hizo ir a Panamá, para este efecto, llevando alguna Gente, i caballos; pero como havía tardado más de lo que Pedrarias quisiera, halló, que havía nombrado por General de esta empresa a Francisco Hernández de Córdoba, su Capitán de la Guardia: i que iban con él los capitanes Gabriel de Roxas, Sosa, i Andrés Garabito, i Soto, i que se estaban aprestando, para ir a Nicaragua, como en efecto lo hicieron en Navíos, que percibió con dineros que le prestaron Hernando de Luque, Francisco Pizarro, i Diego de Almagro»¹⁸.

Así pues, nos encontramos con que Pedrarias, en una acción extraordinariamente rápida, se adelantó a los proyectos de Gil González y preparó, sin parar en mientes, su propia expedición de conquista, a cuyo frente colocó a Francisco Hernández de Córdoba. El propio Gil González recogió así el engaño de que fue objeto por parte del gobernador de Castilla del Oro: «El dicho Pedrarias, á la sazón que yo llegué á Panamá, me dixo que él estaba para enbiar a descubrir por la costa de Panamá, al Levante, que de allá el tenía mayores nuevas que yo traía, y como fue avisado de los que conmigo vinieron y de mi riqueza de las tierras y pueblos que yo había hallado, dexó lo otro y enbiando gente de la suya y la que yo traxe a ellos; yo le requerí no la enbiase sin consultar a vuestra magestad, porque de la manera que los pueblos quedaban no convenía, y demás de todo porque heran cristianos».¹⁹

De acuerdo con estas afirmaciones Pedrarias pospuso la expedición que, formada por Pizarro, Almagro y Hernando de Luque, había de dirigirse por las costas del Pacífico desde Panamá hacia el Sur. Es decir, la empresa que habría de culminar en el descubrimiento y conquista del imperio de los Incas. Esta afirmación también es recogida por López de Gomara: «Volvieron tan contentos los españoles que fueron con Gil González, de la Frescura, bondad y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Avila pospuso el descubrimiento del Perú en compañía de Pizarro y Almagro, por poblarla: y así, envió allá con gente a Francisco Hernández...»²⁰

Para la obtención de los medios necesarios el Gobernador de Castilla del Oro recurrió a todos sus allegados y se constituyó una sociedad que armase la expedición. A tal efec-

¹⁷ Herrera, Antonio de: op. cit.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Carta de Gil González al Rey escrita desde La Española y fechada el 6 de marzo de 1524. Cfr. en Nicaragua en los cronistas de Indias. Serie Cronistas, número 1. Anglería. Managua, 1975.*

²⁰ López de Gomara, Francisco: op. cit.

to se firmó un contrato en la ciudad de Panamá el 22 de septiembre de 1523. Dicha sociedad se constituyó con seis participaciones de capital de las cuales Pedrarias tenía dos y una el Capitán Hernández de Córdoba. En el contrato se indicaba que había sido Pedrarias el que había comprado «los nabios e jarcia e negros e caballos juntamente con otras cosas que se vendieron en la almoneda de la armada e de Andrés Niño su piloto mayor por precio e cuenta de dos mill pesos de buen oro». Pedrarias traspasaba a los otros cuatro socios la parte correspondiente de esta compra²¹. Uno de esos participantes era Juan Téllez y, aunque no aparece en el momento inicial, será, sin embargo, una de las piezas claves en la expedición. En el texto de la escritura de constitución se alude a él para «...e que ansi mismo que aya libro e rrazón de lo que oviere gastado o gastare o adquiriere o ganare en la dicha compañía por el qual se haga el cargo e descargo que se ofreciere a la participación de lo que ansi se oviere e que el dicho libro esté en poder de Juan Téllez e para firmeza de todos...»²²

Hay otros detalles sustanciosos en el contrato firmado el 22 de septiembre de 1523, tales como la fecha de duración de la compañía, la cual se hacía por dos años. Al finalizar éstos se liquidarían los beneficios en partes proporcionales a las aportaciones realizadas. De acuerdo con esta circunstancia podemos concluir que la empresa estaba concebida «más que nada como una aventura especuladora de índole netamente capitalista»²³. Hay en ella una acumulación de capital por parte de los socios financieros, hay un control de los posibles beneficios a través de un libro de cuentas, hay un plazo de realización y hay una liquidación de la sociedad y de los eventuales beneficios de la misma.

Otro detalle de interés en estos momentos de formación de la compañía es la imposición por parte de varios de los socios de la persona del capitán Hernández de Córdoba como jefe militar de la misma, a pesar de la resistencia de los vecinos. ¿Era esta resistencia el fruto de un origen oscuro o cuando menos no lo suficientemente claro de Francisco Hernández? ¿Era la primera manifestación de una serie de rencillas, tensiones y envidias por parte de otros miembros de la expedición? Creemos interesante señalar que el triste final del conquistador de Nicaragua no puede desconectarse de la animadversión que hacia él tenían algunos de los capitanes que le acompañaban, como era el caso de Andrés Garabito.

No se sabe con exactitud ni el número de hombres ni el de barcos empleados en la empresa de Nicaragua, aunque sí existen ciertos testimonios que nos permiten realizar una aproximación a estas cifras, así como a la composición interna del grupo expedicionario. Se debió contar con tres o cuatro navíos, siendo la propia documentación coetánea la que plantea la duda correspondiente. De ellos sólo conocemos el nombre de la galeota *Santiago* aunque sabemos también que hubo un bergantín y que ambos estuvieron prestando servicios con posterioridad entre Nicaragua y Panamá. Por lo que respecta al número de hombres que componían la expedición tampoco hay certeza, aunque por los alardes realizados en 1524 se puede afirmar que su cifra era superior a los

²¹ Meléndez, Carlos: op. cit., págs. 199 y sigs.

²² Ibídem.

²³ Ibídem, pág. 73.

doscientos. En la relación dada por Molina Argüello del alarde de la gente que pasó a Nicaragua con el capitán Francisco Hernández aparecen doscientos veintinueve hombres.

Sobre la composición interna del grupo conquistador contamos con un magnífico estudio realizado por Mario Góngora sobre la base del repartimiento de oro realizado en Coatega en el mes de mayo de 1524. Para atender al pago de los soldados y acudir a ciertos gastos que se habían realizado, se acordó el reparto de treinta y cinco mil setecientos veinticuatro pesos de oro. Cuando éste se mandó a Panamá para su fundición y distribución, los diputados de la expedición: Alonso de Fuentes, Francisco de la Puente y Juan Téllez, en lugar de repartirlo proporcionalmente entre los expedicionarios, lo repartieron en su totalidad entre los armadores y diputados de la empresa, por lo que surgió un largo pleito que ha servido de base para conocer numerosos detalles de la expedición²⁴. Basándose en la distribución del botín que se efectuó en este momento se han distinguido cuatro grupos de expedicionarios.

a) Negros y mozos que no reciben una parte independiente de beneficios, sino que figuran vinculados al gobernador, al tesorero o a alguno de los capitanes como Hernando de Soto o el propio Hernández de Córdoba.

b) Un grupo de 14 conquistadores que aparecen endeudados por la cifra total o por una parte del anticipo que se está repartiendo. En este segundo caso se señala específicamente la cantidad que deben y a quien la deben, así como la parte que es suya. Entre los acreedores el nombre de Alonso de Fuentes se repite ocho veces y el de Juan Téllez cinco.

c) Aquellos expedicionarios que parecen estar libres de deudas y conceden poder a ciertas personas residentes en Panamá para que puedan recibir su parte. Como consecuencia de la distribución de este anticipo Luis Hernández presentó poder por siete conquistadores, por citar un ejemplo. Este es el tipo medio de los hombres que integran la expedición y forman la mayor parte de los mismos.

d) Por último, el grupo principal de la lista en el que quedarían incluidos Pedrarias, el tesorero, los capitanes Hernández de Córdoba y Soto, los diputados de la compañía en Panamá y hombres de negocios —los armadores— como Téllez, Fuentes y de la Puente que eran los que habían aportado el grueso de los fondos necesarios para la realización de la empresa.²⁵

No sabemos con exactitud la fecha en que salió de Panamá la expedición. Sin embargo, aún permanecían en esta ciudad el 14 de octubre; en opinión de Molina Argüello, dicha partida hay que situarla entre los meses de octubre y diciembre de 1523. Contando en la expedición con muchos de los hombres que habían acompañado a Gil González y a Andrés Niño anteriormente es dable pensar que se siguió el mismo camino que estos llevaron. De los primeros pasos de la aventura tenemos el testimonio del cronista Herrera: «Pobló una villa en el estrecho Dudoso, que llamó Bruselas, en el asiento de Urutina, que por una parte tenía los llanos, i por otra la Mar, i la otra la Sierra de las

²⁴ *Archivo General de Indias. Justicia número 1.043, 1. Pleito de Alonso de Cáceres y otros contra los armadores de la empresa de Nicaragua.*

²⁵ Góngora, Mario: Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista. *Universidad de Chile. Santiago, 1962, págs. 53 y sigs.*

Minas. Pasó treinta leguas adelante, á la Provincia de Nequechari, adonde fundó la nueva ciudad de Granada, en la orilla de la Laguna... Pasó de Granada a la Provincia de Ymabite, dexando en medio la de Masaia, grande, i bien poblada. Llevó un Vergantín en piezas, con el qual hizo redescubrir y boxar toda la laguna i hallóse salida a un Río, por donde sangra, i no pudo navegar adelante el Vergantín, por haber muchas piedras, i dos Caudales, saltos mui grandes; pero confirmáronse, en que salía a la Mar del Norte». ²⁶

Otra de las fuentes de información existentes sobre la expedición —en ella bebió Herrera— es la carta que Pedrarias escribió al Emperador relatándole el descubrimiento realizado por Hernández de Córdoba ²⁷. En la misma se indica que, tras la exploración del lago Nicaragua y teniendo Francisco Hernández conocimiento de que al Norte andaban algunos grupos de españoles mandó al capitán Soto para comprobar estas afirmaciones. Los hombres que por allí andaban eran los de Gil González que, desde la isla de Santo Domingo, había organizado una expedición para, sin tener problemas con Pedrarias, desembarcar en el continente por la costa de Honduras y desde allí penetrar en Nicaragua. Así lo hizo y cuando se encontraba en el valle del Ulancho tuvo noticia de la presencia de Hernández de Córdoba y sus hombres.

Gil González y los suyos fueron al encuentro de los hombres de Soto y, tras sorprenderles, les apresaron. Posteriormente les dejaron en libertad y se retiraron hacia la costa de donde llegaban noticias de la aparición de otro grupo de españoles a cuyo mando iba Cristóbal de Olid, que representaba los intereses del conquistador de Méjico, Hernán Cortés. Sin embargo, como ocurriera en muchas otras ocasiones, Olid se separó de la autoridad de Cortés y decidió actuar por su propia cuenta. Al parecer llegó a un acuerdo con Gil González para enfrentarse a Hernández de Córdoba y apoderarse de Nicaragua.

Como consecuencia de estos hechos Hernán Cortés envió a otro de sus capitanes, Francisco de las Casas, con la misión de someter a Olid. Sin embargo, tras una serie de enfrentamientos, Cristóbal de Olid pudo hacer prisionero a Las Casas y al mismo Gil González con el que había roto el pacto firmado. Al final de estas luchas entre distintos capitanes españoles, en las que se ponen de manifiesto las grandes ambiciones albergadas por todos y las profundas diferencias entre los distintos grupos de conquistadores hispanos, Olid murió a manos de Gil González y Las Casas, a al vez que el segundo se imponía sobre el primero y lo apresaba.

Ante este cúmulo de vicisitudes llegaron noticias a La Española de los enfrentamientos habidos, por lo que la Audiencia de Santo Domingo decidió enviar un fiscal que pusiese las cosas en claro. Dicho fiscal fue el bachiller Moreno que resolvió el pleito a favor de Gil González. No obstante, cuando se dictó la sentencia, este conquistador ya había sido trasladado a Méjico y desde allí embarcado a España cargado de cadenas. Llegó a la península a finales de abril de 1526 y a los pocos meses moría en su casa de Avila.

Los acontecimientos descritos también atrajeron la atención de Cortés, ya que en los mismos se encontraban implicados dos de sus capitanes. Marchando por la región de

²⁶ Herrera; Antonio de: op. cit., pág. 36.

²⁷ Real Academia de la Historia. Col. Muñoz. Tomo LXXVII. Fol. 140-149.

Tabasco y Jicalango, y siguiendo el curso del río Grijalba llegó con sus hombres a la región de Chiapas y del Petén y, tras numerosas penalidades, arribaron al golfo Dulce. Allí tuvieron nuevas noticias de lo acontecido y marcharon a Trujillo adonde llegaban en septiembre de 1525. A los pocos días de su llegada Cortés recibía información de que hasta Naco había llegado un capitán de la expedición de Hernández de Córdoba y poco después llegaba a Olancho otro de los capitanes del conquistador de Nicaragua, Gabriel de Rojas. Según Bernal Díaz del Castillo, el primero de dichos capitanes —el cual entabló relación con Cortés— fue Pedro de Garro y que entre él y uno de los lugartenientes del conquistador de Méjico, Gonzalo de Sandoval, se forjó la relación entre Cortés y Hernández de Córdoba.

Según Díaz del Castillo, Pedro de Garro y sus hombres habían ido hasta allí con la misión de buscar un puerto en la costa del océano Atlántico y zarpar en un navío para España a fin de poner en conocimiento del Emperador la noticia de la nueva conquista y de esta manera conseguir el nombramiento de gobernador de aquellas tierras para Hernández de Córdoba. Sin embargo, nada puede confirmar la existencia de dicho cometido porque nunca llegó a su destino. El capitán Sandoval indicó a Garro —siempre según Díaz del Castillo— que comunicase esta misión a Cortés que se encontraba en Trujillo porque pensaba que éste podía ayudarle en ella.

Con estos contactos comienza el proceso de distanciamiento de Hernández de Córdoba y Pedrarias que terminará con la muerte del primero. Al parecer el revulsivo que inició este proceso fue el bachiller Moreno cuando apareció por estas tierras como comisionado por la Audiencia de Santo Domingo. Cuando Pedro de Garro, hombre que debía gozar de toda la confianza de su jefe, se dirigió a la supuesta búsqueda del puerto por el que partir para la Península se encontró con Cortés y con el presumible apoyo de éste al plan de emancipación del conquistador de Nicaragua. Este apoyo, sino explícitamente, sí se puede vislumbrar a través de las ayudas indirectas que Cortés prestó a Hernández de Córdoba, al cual en todo momento el vencedor de Otumba dispensó un trato amistoso. Todo este proceso despertó grandes recelos en León donde había hombres como Hernando de Soto y Andrés Garabito que eran incondicionales de Pedrarias.

A pesar de la existencia de todos estos indicios, la rebelión del conquistador de Nicaragua hacia su jefe presenta muchos puntos oscuros. Por ejemplo, no se puede determinar con precisión si la cuestión fue promovida por Hernández de Córdoba o cuando menos asumida plenamente o, por el contrario, éste se vio envuelto en un conjunto de circunstancias promovidas por el propio Cortés hasta un punto en el que le resultó imposible volverse hacia atrás. Lo que sí está fuera de toda duda es que llegado el momento crucial del asunto, la posible ayuda de Cortés resultó una pura entelequia porque éste ya se había marchado a Méjico, donde su prolongada ausencia estaba creando grandes problemas. Cortés embarcaba hacia la capital de los aztecas el 25 de abril de 1526 y, aunque en Trujillo quedaba Gonzalo de Sandoval, el fulminante desarrollo de los acontecimientos hizo imposible, si es que hubo tal deseo, toda conexión de Francisco Hernández de Córdoba con este capitán.

Según Herrera, cuando Cortés realizaba los preparativos para su regreso a Méjico le llegó una carta de Hernández de Córdoba en la cual le ofrecía obediencia porque «por

hallarse muy lexos de donde estaba Pedrarias, la gente castellana que tenía consigo no podría ser proveida de muchas cosas, de que padecía mucha necesidad, i que por los puertos de Honduras, que estaban en su Governación, serían fácilmente proveidos, pues estaban tan cerca: pedíale, con insistencia, que le recibiese en su protección: todo por que imaginaba lo que después le aconteció...»²⁸. Cortés, en su marcha para Méjico, sólo dejó instrucciones de que se le diese lo que necesitase a la vez que le enviaba algunos enseres: «Dos acémilas cargadas de herraje...», «ropas ricas para su vestir», «cuatro tazas y jarros de plata y otras joyas de oro».²⁹

Están fuera de toda duda las relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés vía Garro Sandoval, sin que se puedan determinar el grado y la finalidad concreta que las mismas tuvieron, ya que los hechos se precipitaron en Nicaragua. Como hemos señalado, varios de los capitanes que formaban parte de la expedición: Soto, Garabito y Compañón pusieron estas relaciones en conocimiento de Pedrarias y exageraron el contenido de las mismas, presentándolas como una deslealtad hacia su persona. En este punto los cronistas no coinciden a la hora de valorar una hipotética traición de Hernández de Córdoba. Por citar un ejemplo relevante en cada sentido, veamos lo afirmado por Pascual de Andagoya y Francisco López de Gomara. Mientras que el primero —decidido defensor de Pedrarias— señala que «en este tiempo pasó el marqués del Valle (Cortés) cuando vino de Honduras por cerca de Nicaragua. Y el Francisco de Hernández, queriendo se desasir de Pedrarias, le envió a decir que viniese allí, y que le daría la tierra»³⁰; el segundo, nos dice que «Pedrarias, como lo removieron de Castilla del Oro, se fue a Nicaragua, que la sentía en Gobernación, y degolló a Francisco Hernández, diciendo que trataba de alzársele con la tierra y gobierno, por tratos que traía con Hernando Cortés; pero fue pretexto que tomó»³¹.

Sea como fuere lo cierto es que los capitanes Soto y Compañón se enfrentaron a Hernández de Córdoba alegando infidelidad a Pedrarias y levantaron una docena de hombres. Ante esta actitud de rebeldía Soto fue encarcelado en Granada, mientras que Compañón con algunos hombres lograba huir y más tarde liberar al prisionero. Marchó a Panamá y puso en conocimiento de Pedrarias su versión de los hechos. Hechos de los que éste ya tenía conocimiento a través de Juan Téllez que se había marchado de Nicaragua en enero de 1526 en un navío que cogió, sin conocimiento de Hernández de Córdoba, en la isla de Chira.

Hay un detalle de suma importancia en todo este asunto que queremos poner de relieve. Cuando Téllez encontró a Pedrarias éste ya había salido de Panamá y se encontraba en Natá, y al tener conocimiento de lo que ocurrió apresuró su marcha ¿Por qué se dirigía Pedrarias a Nicaragua? Había sido sustituido en la gobernación de Castilla del Oro, pero ¿qué propósitos albergaba realmente cuando inició este viaje? La respuesta a estas interrogantes no la tendremos, tal vez, nunca. Pero no deja de ser una sugestiva hipótesis que el enfrentamiento entre Garabito, Soto y Compañón con Hernández de Córdoba, convenientemente dirigido, supusiera a Pedrarias un magnífico pretexto para

²⁸ Herrera, Antonio de: op. cit., pág. 48.

²⁹ Díaz del Castillo, Bernal: Historia de la conquista de la Nueva España. Méjico, 1967, pág. 457.

³⁰ Andagoya, Pascual: op. cit., pág. 49.

³¹ López de Gomara, Francisco: op. cit., pág. 117.

acabar con el conquistador de Nicaragua. El cronista Herrera nos dice sobre este viaje que «en llegando a la ciudad de León, prendió a Francisco Hernández, i le cortó la cabeza: cosa que dio mucho sentimiento a los amigos de Francisco Hernández, que negaban estar alzados, i afirmaban, que cuando lo estuviera, se defendiera de Pedrarias, de manera, que no le hubiera facilmente a sus manos». ³² Es decir, que según este cronista, el levantamiento contra Pedrarias era falso y lo que éste recibió fueron unas noticias con las que se buscaba en último extremo la perdición del conquistador. O bien el temible verdugo de Balboa levantó todo el entramado de la supuesta conjura para deshacerse de su lugarteniente. No obstante, el viaje de Pedro de Garro, con una finalidad que no podemos determinar, y las oscuras relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés debieron pesar como una losa en el proceso contra el conquistador de Nicaragua.

Hernández de Córdoba fue prendido en la ciudad de Granada, fundada por él, sin que ofreciera ningún tipo de resistencia.

No se sabe exactamente el tiempo que transcurrió en el desarrollo del juicio. Pasaron semanas y tal vez meses antes de que fuera aplicada la sentencia condenatoria en la ciudad de León, otra de las ciudades fundadas por Hernández de Córdoba. En general, los que se han aproximado al tema dan como fecha de ejecución el mes de junio de 1526. Según fuentes de la época esta ejecución debió resultar dolorosa e injusta para muchos y así lo manifestó, entre otros, Fernández de Oviedo. Estas son sus palabras «...estaba bienquisto (se refiere a Hernández de Córdoba) comunmente con todos los españoles, excepto de algunos capitanes particulares, que le enemistaron de tal manera con el Gobernador Pedrarias, que fue desde Panamá a le buscar, é le hiço un proceso á la soldadesca, é le hiço cortar la cabeca, é no sin pesar á los más de su muerte é con placer de los particulares enemigos...» ³³

De todo lo expuesto podemos concluir que de la dudosa culpabilidad de Francisco Hernández de Córdoba de los cargos que se le hicieron en el juicio, probablemente sólo hubiera de cierto que, si Cortés le ofreció la posibilidad de abandonar a Pedrarias y ponerle bajo su protección, no hubo un rechazo fulminante a dicha propuesta. Y que de estas dudosas relaciones algunos capitanes de la expedición trataron de obtener un beneficio que colmara sus propias ambiciones, lo cual se lograría con la desaparición del hombre que en Nicaragua se encontraba ejerciendo el poder en nombre de Pedrarias.

Un retrato ilustrativo de este capitán de conquista y su triste final nos lo da fray Antonio de Remesal: «Francisco Hernández de Córdoba, valerosísimo capitán, fundador de la ciudad de Granada, en la Provincia de Nicaragua, y el que descubrió la mayor parte de ella y la pacificó; el año de mil quinientos veinte y seis murió degollado por Pedrarias Dávila con achaques de haberse rebelado, lo cual pareció siempre incierto, así por su testimonio y provanza como por la de la gente que traía consigo, que sintió su muerte con mucho extremo». ³⁴

José Calvo Poyato

³² Herrera, Antonio de: op. cit., pág. 50.

³³ Fernández de Oviedo, Gonzalo: Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Asunción, 1944-1945. Vol. VIII, pág. 63.

³⁴ Remesal, Fray Antonio de: op. cit. Libro VI, capítulo 1.